

El Ciudadano

Mauricio Schuttenberg y Guillermo Quinteros

El periódico *El Ciudadano* se publicó por primera vez el 25 de octubre de 1988. Salía a la calle una vez por semana, los días martes, y se editó hasta 1989. Fue una publicación de la Fundación Argentina para la Libre Información y su *staff* era muy reconocido en los ámbitos intelectuales y mediáticos. Algunos de los muchos partícipes del periódico fueron: Emilio Weinschelbaum (editor); Ramiro de Casasbellas (director); Juan Carlos Toer; Jorge Sánchez; Ricardo Arcucci; Jorge Aulicino; Ricardo Ibarlucía; Edgardo Silberkasten; Viviana Gorbato; Javier Franzé; Sonia Greco; Pablo Mendeleovich; Silvia Naishtat, etc. Entre sus columnistas, corresponsales y colaboradores se encontraban Julio Ardiles Gray; José Aricó; Mario Diamant; Santiago Kovadloff; Rodolfo Pandolfi; Juan Carlos Portantiero; Ernesto Schoo; Alicia Dujovne Ortíz; Pablo Avelluto; Alicia Depetri; Roxana Kreimer, Jürgen Habermas, etc.

En el número 1 el editor Weinschelbaum escribió una especie de declaración de principios del periódico en la portada, titulada “No pasarán”. Ocupaba la columna de la izquierda, de las cinco que tenía la diagramación del periódico. ¿Qué decía? Básicamente que tanto políticos como periodistas, muchos de ellos sin identificar, se sumaban de manera acrítica a las voces que hacían bajar los brazos a los argentinos. Eran oportunistas, banales y distorsionadores de una realidad que no contaban. Como si la Argentina hubiera salido del paraíso y la democracia la hubiera hundido en las calamidades que se vivían, por ejemplo, la inflación. Esta no era para nada nueva y había que analizarla históricamente. Decía:

El Ciudadano viene entonces a hacer lo que no se hizo seriamente hasta ahora: a decir con claridad y firmeza, “No pasarán”. De hoy en adelante, nadie podrá ‘dejarlo ahí’. Vamos a profundizar, para no quedarnos en la superficialidad culposa y dolosa con la que se intenta confundir a la Argentina. Vamos a respetar y a no engañar al hombre cotidiano. Vamos a ser dependientes de la sociedad que integramos. En suma, vamos a defender a la Argentina.

La columna cinco al extremo derecho de la portada estaba escrita por Ramiro de Casasbellas, el director. “Hacia el 14 de mayo” era el título, que destacaba un anuncio del presidente Raúl Alfonsín llamando a elecciones generales para esa fecha del año siguiente. Alfonsín consideraba que los argentinos debían estar de fiesta porque desde 1951 no ocurría que un gobierno elegido por el pueblo llamara a elecciones. Casasbellas planteaba la poca importancia que se le había dado en los medios a tal anuncio, y se ocupaba él mismo de hacer la historia de las presidencias democráticas de la Argentina. Al final exponía una advertencia sobre continuar defendiendo la democracia, “el 14 de mayo de 1989, si votamos por la sensatez, la vida y la esperanza, y no por la magia, la opresión y el oscurantismo”, en clara alusión a Carlos S. Menem, el firme candidato del peronismo.

Los miembros del staff del periódico se manifestaron abiertamente en desacuerdo con el candidato peronista y con una clara tendencia a sostener al de la Unión Cívica Radical, Eduardo Angeloz, por considerarlo el reaseguro de continuidad del proyecto democrático de Raúl Alfonsín. Este último era una suerte de heredero de los postulados de Arturo Umberto Illia, a quien su sector dentro de la UCR y todos quienes habían hecho —desde la izquierda— una autocrítica, reivindicaban *in toto*.

Pablo Giussani, otro periodista que expresaba la línea del periódico, mostraba tanto su adhesión al proyecto alfonsinista, como sus argumentos —fundados o no— sobre el predominio de fuerzas corporativas y autoritarias en el peronismo que hacían peligrar la continuidad democrática. Según Giussani, estas fuerzas estaban corporizadas por el político que terminó siendo el presidente de la Nación, Carlos S. Menem, en desmedro de la malograda “renovación” peronista encabezada por Antonio Cafiero.